

das de hipocresía de que eran muy llevados los españoles; había además presentado al gobierno un informe sobre el modo con que podía ser atacada y tomada la fortaleza del cerro Colorado en Tehuacan. Este punto no lo perdía de vista el gobierno, y se prometía tomarlo ocupando previamente á Tehuacan con una buena division de expedicionarios y milicias provinciales de Oajaca, al mando del general don Melchor Alvarez, quien al efecto se puso en marcha; pero antes necesitó tomar el punto de Teotitlan del Camino, que cubría á Tehuacan por el rumbo del Oriente. Era este un reducto pequeño defendido por don Joaquin Teran, hermano del general, con corta fuerza, el cual se apoyaba en la iglesia, y estuvo sitiado en los dias 10 y 12 de octubre de 1813; mas apenas tuvo aviso el general Teran, cuando voló en su socorro con menos de doscientos hombres, los cuales como caminaban á pié, Teran les dió el calzado de sus dragones, y aun se quitó el suyo para aliviarlos en el camino. Este hecho noble y heróico animó mucho á sus soldados; así es que atacaron con vigor á los realistas, y no solo los dispersaron, sino que se tomaron la caja militar y hasta el equipaje de Alvarez. El triunfo habria sido mayor si no se hubiesen ocupado los soldados victoriosos en saquear el campo enemigo, y por lo que alguna tropa de Oajaca que logró reunirse pudo recobrar dos cañones que habian perdido. Contaban por segura la victoria los realistas, y tanto, que llevaban uniformes nuevos para estrenarlos en Tehuacan, de los que se aprovecharon los americanos; auxilio grande que les vino bien, pues apenas los cubrian unos andrajos.

158. Con este triunfo aumentó Teran su prestigio tanto cuanto lo perdió Alvarez en Oajaca, que confiaba en los valientes expedicionarios de Saboya, que fueron á reunirse hasta Yanhullan en la Mixteca: no era nuevo en Teran triunfar de esta tropa, pues el año anterior la obligó á levantar el sitio de Cilaçayopan. Es preciso confesar que Teran tenía todos los tamaños de un excelente general; mas el esplendor de este triunfo en breve lo oscureció con la disolucion del congreso de que vamos á hablar.

Disolucion del congreso.

159. Llegó esta corporacion á Tehuacan escoltada por don Vicente Guerrero la noche del 16 de noviembre en un estado muy deplorable por la derrota y prision del señor Morelos; casi todos habian perdido sus equipajes, y apenas tenían la ropa que los cubria, y no podía oírse la relacion de su desgracia sin conmoverse; sin embargo, no perdian la esperanza de salvar la nacion, y luego trataron de completar el número de vocales que faltaban con suplentes. Previendo que el término de la prision del señor Morelos seria la muerte, para impedir la interpelacion á Calleja conminándolo inútilmente con la represalia. Este calfa estaba muy enorgullecido con el regreso de Fernando al trono. El congreso se desentendió de todo punto de la deposicion de Rosains, y estuvo tan distante de amargar á Teran, que por el contrario, lo trató con la mayor consideracion y confianza, como si nada hubiera sucedido. Esta prudente conducta fué de admirar, pues en el seno de la representacion tenia Rosains amigos que podrian defender su causa con la misma energía que pudiera hacerlo él en persona. En la festividad de nuestra Señora de Guadalupe recibió el congreso todas las atenciones que merecia su alta dignidad, aun el mismo Teran; pero esto fué incensar la victima para después inmolarla, colocar el ídolo para después ensuciarse en la ara. El encargado de la hacienda pública, ó llámese el ministro de ella don Ignacio Martinez, quiso imponerse de su estado como ara regular; esto incomodó á Teran, no acostumbrado

á que se le tomasen cuentas, sino á obrar por sí solo con absoluta independencia. Yo estoy seguro de que si se hubiera entrado en una liquidacion, se habria mostrado su pureza, pues era notorio que cuanto adquiria lo empleaba económicamente en el equipo y armamento de la tropa; pero tambien estoy cierto de que su amor propio se resentia de esta medida, ejecutada por otra parte por un hombre hosco, duro y exaltado en sus maneras: he aquí el primer chispazo del rompimiento. Desde la llegada del congreso eran frecuentes las alarmas en Tehuacan, y toques de generala anunciando la aproximacion de la tropa de Puebla; creíase ciertos tales anuncios, porque era muy natural cosa persuadirse que tratarian los enemigos de sorprender aquella corporacion; pero esto era innecesario, pues el mayor y verdadero enemigo estaba en casa. El congreso habia mandado salir á los padres carmelitas, porque se habian quitado la máscara como en todas partes, y seducian á la tropa para la desercion, y la corte de oficiales indecentes que tenia Teran lo insultaba para que disolviese el congreso. Teran presidió una junta de estos pillos donde se trató el asunto, ponderando lo excesivo del gasto por las dotaciones meramente *nominales* que se habian señalado á los diputados. Hizosele salir de noche al congreso á una hacienda llamada de San Francisco en las inmediaciones de Tehuacan, dizque para su mayor seguridad, y hallándose en ella reunida, he aquí que se presenta un capitán Pizarro de la confianza de Teran, con doscientos hombres y dos cañones, é íntima prision al congreso; la bárbara soldadesca se apodera de sus equipajes, hasta la lana de los colchones se roba, y conduce presos á los diputados al convento del Carmen, donde se les pone incomunicados con centinelas de vista, doblándosele la guardia á Martinez y á don Ramon Sesma, que se miraban destinados á la muerte como enemigos personales de Teran, y aun se les hace creer que se dispongan para morir. Ni aun el benemérito general don Nicolás Bravo se libra de la prision, pues tambien estaba de presidente en el tribunal de justicia. Ciertamente que ni Calleja ni Iturbide habrian tratado al congreso de una manera mas infame y vilipendiosa. A la sazón que se verificaba el arresto, Teran aparentaba con su semblante y sus palabras en una junta á que se me citó en la casa de su tío don Juan Ota, que aquel era un complot de los oficiales en que él no tenia parte: rodeábalo muchos de ellos, y yo me ví á punto de perecer allí, porque proponiéndose la cuestion de reformar el congreso, dije que lo único que en mi opinion debia hacerse, seria establecer un departamento ó mesa de guerra, en la que se colocase de oficial mayor don Manuel Teran, que facilitase el despacho del ramo, como la que habia en el vireinato. Asistieron á la misma junta los señores don Antonio Cuapilido y licenciado don Ignacio Alas, ambos mostraron una gran firmeza de oposicion al cambio, principalmente el segundo; una y otro eran hombres de bien, y quizá en fuerza de su notoria probidad no fueron comprendidos en el arresto, aunque en ellos estaba depositado el poder ejecutivo. Terminó aquella escena de iniquidad con salirse á dar gracias en solemne procesion á la parroquia, anunciándose este acto y un *Te Deum* que se cantó, con repiques y salvas de artillería; el cura de Zongolica don Juan Moctezuma Cortés, para dar mas esplendor á este acto de ignominia, subió al pulpito y en tono de sermónico dijo solemnes disparates, poniendo por palabras del texto las primeras del cántico *Benedictus Dominus quia visitabit et fecit redemptionem plebis sue*, pintando al congreso con las expresiones mas denigrativas, cuando mas de cuatro dias antes lo habia presentado como la corporacion mas virtuosa. Este fué el hombre atrevido de quien se valió Teran para esta intencion, y que se colocó á la vanguardia de la faccion. Teran se cubria con este y otros

de la gavilla para que se alejase la odiosidad que sobre él debería recaer. Casi en este mismo momento supo que los facciosos habian hundido en un calabozo á don Juan Robinson, benemérito anglo-americano, porque luego que supo este atentado comenzó á llorar por la desgracia de la nacion, y voz en cuello maldecia á su autor; mas luego lo hizo poner en libertad, y procuró ganarse su afecto y confianza.

140. Concluida esta farsa, vi á Teran lleno de confusion y abrumado de pesadumbre por lo que acababa de pasar, pues preveia sus resultados. Esto ya está hecho (me dijo), es preciso llevarlo adelante; extiéndale usted la acta de cuanto ha ocurrido, y forme el reglamento del nuevo gobierno: resistíale á ello; pero tanto me dijo é instó, que extendí algunos artículos para dar orden á las cosas, porque se temia una reaccion espantosa. Firme en mis principios liberales, presenté algunas medidas que no aprobó, y siguió el desatinado plan que les propuso Moctezuma, el cual hizo circular á los departamentos de Guerrero, Osorno y Victoria para que lo adoptasen; pero todos uniformes lo reprobaron y se quedó aislado. Sin embargo, procuró llevar adelante su sistema, hizo que se reunieran los pueblos (si por tales se entienden algunos indios miserables que se presentaron en Tehuacan tocando sus tambores y chirimias), y esta reunion de pobres hombres nombraron sin duda por su influjo, un individuo de la *comision ejecutiva*, que así se llamó á su nuevo establecimiento, y cuya denominacion ya habia hecho efectiva procediendo al arresto de los diputados, como podria haberse practicado en Francia en los oscuros dias de Robespierre, y recayó en el P. Moctezuma Cortés. Esta farsa se celebró con corridas de *bueyes* viejos de arado en la plaza de Tehuacan, en un corralon de vigas que llamaban plaza de toros; y para manifestar una munificencia de príncipes, que marcaba sus primeros actos de gobierno con actos de beneficencia, publicó Teran un *indulto* por el que se libró de ser fusilado el licenciado don Juan Nepomuceno Zelaeta (1). Por auto de Nochebuena puso á los diputados presos en libertad, y cada uno de estos pobres vilipendiados salió de allí á buscar asilo donde Dios se lo deparase, y otro tanto hizo el general don Nicolas Bravo, llevándose algunos encerrados que lo quisieron seguir, y algunas escopetas viejas que á duras penas le dió por indemnizacion de los fusiles que le habia quitado y que pudo salvar de la accion desgraciada en que fué preso el señor Morelos. En honor de este jefe á quien debia su carrera Teran, nada hizo; yo solicité inútilmente que se le hiciesen unos funerales cuando supe que habia sido ejecutado; pero en vano. En los dias mismos en que estaba con una barra de grillos en la Ciudadela de Méjico, se hizo un baile en Tehuacan, á que me convidó Teran, y aunque se me convidó con instancia y á mi esposa, non negamos á asistir, porque aquel era tiempo de llorar tan infanda desgracia, escandalizándonos tamaña ingratitud. Siguióse á la disolucion del congreso la de la junta subalterna que habia erigido este al partir para Tehuacan previendo esta desgracia, y don Juan Pablo Anaya reuniendo una porcion de zánganos que tomaron la denominacion de *iguales*, la sorprendió y disolvió en la hacienda de Santa Efigenia á los dos meses de disuelto el congreso; poco después unos buenos patriotas reunidos de Uruapan con otros comandantes que obraban en buen sentido, desaprobando aquel criminal procedimiento, erigieron otra junta gubernativa que terminó por la fatalidad de la guerra

(1) Su vida pendia de mi dictámen en la causa, que no quise darle, pues era necesario condenar tanto al juez como al reo; este era revolucionario en pequeño y aquel en grande. Renovóse el caso del pirata y Alejandro; el uno robaba barcos y el otro reinos.

en el sitio de Jaujilla, como después veremos. Tal fué el resultado escandaloso que dió la conducta de don Manuel de Mier y Teran, y tal la fuerza de su ejemplo. Procuró después indemnizarse á los ojos de la nacion, publicando un manifiesto en que ocultó su nombre; pero tan débil é inexacto, como acreditó en las cartas 25 y 26, tom. 3 del Cuadro histórico, y lo hice á presencia suya sin temor de ser desmentido, y ni él ni sus parciales lo hicieron como lo habrian verificado, si no hubiera sido cierto cuanto en el Cuadro dije. Pronto conoció, ó digase mejor, recogió Teran los amargos frutos de esta conducta, y puede asegurarse que desde entonces data la historia de sus desgracias hasta terminar su vida suicidándose en 11 de julio de 1832 en la villa de Padilla. No puso mano en cosa alguna que no le saliese mal; dió después varios ataques á las fuerzas españolas, y sus triunfos fueron muy pequeños (cuando los obtuvo). Empezó una expedicion á Goazacoalcos para recibir allí una cantidad de fusiles ajustados al inglés don Guillermo Robinson, y después de una marcha penosísima estuvo á punto de morir ahogado en Playa Vicente, de donde regresó muy disminuida su fuerza sin haber logrado su objeto. Expedicionó después sobre San Andrés Chalchicomula, y en el pueblo de Santa María inmediato fué derrotado por una seccion del marqués de Vivanco, cuando casi contaba el triunfo. Sitió Hevia el fuerte de Tepeji de las Sedas, donde estaba situado su hermano don Juan, y fué tomado; capituló por último la entrega del cerro Colorado en Tehuacan, sin disparar un tiro en defensa de aquel punto, que se tenia por inexpugnable, y aun mandó á su hermano que lo entregase, como lo hizo, á despecho de la guarnicion, y se entregó. . . . pero ¿á quién? al coronel de Zamora *Bracho*, el militar mas nulo é insignificante del ejército realista; se vió en fin, despreciado de Victoria y Guerrero y aun que todo el mundo conocia el mérito militar del general Teran y lo apreciaba, al mentarlo ocurría luego la idea de la disolucion del congreso, y este recuerdo excitaba contra él mil especies desfavorables, que inspiraban una justa desconfianza. ¡Tan cierto es que las acciones de los hambres públicos están enlazadas entre sí, que una sola que mancille su reputacion basta para rebajar y oscurecer el mérito de las otras! Sin embargo, es preciso confesar que procuró reparar este defecto con hechos posteriores y gloriosos. Condujose muy bien en el congreso general como diputado, en el gobierno como ministro de la guerra, como filósofo en su viaje para reconocer la provincia de Tejas, como político en la fundacion de Matamoros, y como gran capitán en el Pánuco contra Berradas proporcionando su rendicion con las medidas mas prudentes y acertadas, que le cortaron los pasos y obligaron á entregarse á Santa-Anna. ¡Con cuánto sentimiento he trazado este cuadro! Amé á Teran como amigo y lo detesté como destructor del cuerpo soberano de mi nacion. ¡Ab! si él no hubiera dado este fatal ejemplo al señor Iturbide, quizá no hubieramos presenciado el espectáculo de 30 de octubre de 1822. Ambos cometieron igual atentado, y ambos fueron enterrados en un mismo sepulcro en Padilla. . . . mucho debe llamar la atencion de la posteridad esta circunstancia har to remarcable! Algo mas, el uno fué fusilado y el otro suicidado, ocurriendo ambas desgracias en un mismo punto, donde parece que el sol no alumbraba de buena gana. . . . ¡Dios mio! ¡Qué terrible eres en tus castigos, pero al mismo tiempo qué justo! . . .

141. Acefalada la nacion por la disolucion del congreso y junta subalterna de Taretan, cada comandante comenzó á obrar á su placer, es decir, sin orden ni sistema, pues si antes no lo tenían cuando se presentaba un simulacro de autoridad soberana, menos pudieran guardarlo cuando este habia des-

aparecido de todo punto. Lanzado Osorno de Zacatlan por el comandante Concha, que lo perseguía de muerte, necesitó asilarse en Tehuacan para obrar á las órdenes de Terán con una corta fuerza que lo siguió; pero poco hizo de provecho, ni aquellos haraganes acostumbrados á la holganza y rapacidad, eran capaces de someterse á disciplina; sin embargo, ejecutaron más de lo que era de esperar de ellos cuando se propusieron atacar en la hacienda de Vireyes á don Juan Ruiz de Apodaca, nombrado sucesor de Calleja, como después veremos. Nuestras fuerzas del Sur estaban diseminadas en partidas y gravitaban sobre los pueblos sin tener un caudillo que las reuniese é inspirase confianza. Armijo había triunfado constantemente en todas partes y arreglado sus destacamentos desde Acapulco hasta las inmediaciones de Méjico, y no reconocía mas enemigo capaz de imponerle que don Vicente Guerrero. Este hombre, verdadero fenómeno de la revolucion y mimado de la fortuna hasta 1831 en que lo desamparó después de haberlo elevado á la presidencia de la república mejicana, era el único que mantenía el fuego sagrado de la revolucion é inspiraba alguna confianza. Por sí mismo se elevó á un punto de poder y prestigio que apenas acertamos á creer. los mismos que lo presenciábamos. ¡Ojalá y hubiese tenido una educacion ilustrada y acostumbrado por los buenos principios á regularizar su conducta, supiera escoger fieles amigos y directores, cuya falta lo hundió hasta terminar sus dias en un suplicio! Es preciso confesar que sirvió á la patria cuando estuvo mas afligida y necesitó de sus brazos, y que supo proporcionarla un grande apoyo

para que consumase su independencia el general Iturbide. Don Guadalupe Victoria se había enclavado en la provincia de Veracruz, y después de haber perdido á Boquilla de Piedra, por donde hacia algun comercio con los anglo-americanos, la barra de Nauhla y el cerro de Monte Blanco en las inmediaciones de Córdoba, se había hundido en el fuerte de Palmilla, situado en la hacienda de Acazonica, donde realmente no hacia labor, pues sistemado el camino militar de Veracruz á Jalapa por el brigadier don Fernando Millares, los convoyes pasaban sin el menor tropiezo. Un buen batallon de infanteria llamado de la Libertad que había organizado, estaba dividido entre Palmilla y Huatusco, imitando al loco de Sevilla que cargando una pieza de paño para vestir su desnudez, jamás llegó á hacerse un sayo, porque aguardaba que llegase la última moda y no llegó; vino Hevia en febrero de 1817, lo echó de allí y se concentró en el fuerte, para ser después de tomado hecha prisionera una buena parte de su fuerza y fusilada en Córdoba. Por esta disolucion de sus fuerzas y encaprichamiento de no querer ceder un jefe á otro y convenirse todos en la instalacion de un gobierno, todos fueron batidos en detail, se amortiguó el espíritu patriótico y se preparó al conde del Venadito la consumacion de nuestra esclavitud, para lo que contribuyó bastante la buena disposicion de su ánimo esencialmente pacífico, y tan diverso del de Calleja, como lo fué en los Países Bajos el del general Requesens, de su antecesor el duque de Alva; sin embargo, Apodaca tuvo que vencer no pocas dificultades, como vamos á ver en la historia de su gobierno.



AÑOS DE 1816 A 20.

GOBIERNO DEL VIREY DON JUAN RUIZ DE APODACA.

SUMARIO.

Motivos porque lo nombró el gobierno de Madrid: carácter de este virey, página 154.—Atacan los insurgentes á Apodaca en la hacienda de Vireyes, y modo generoso con que se porta con los prisioneros él y su esposa, 155.—Toma posesion del vireinato y llama al general Cruz de Guadalajara: diferencias escandalosas de este jefe con aquella real audiencia, 156 y 57.—Pretende Cruz inútilmente de la corte la independencia del gobierno de Méjico, 158.—Apodaca suspende la ejecucion de un reo con acuerdo de los oidores y somete la ejecucion de las sentencias de la sala del crimen á la revision del oidor semanero, 159.—Llegada del general Mina y su desembarco en Solo la Marina, y efectos que produce en la Nueva-España; se fortifica en el lugar de su desembarco: ataca y toma este punto Arredondo después de una tenaz resistencia: capitulan los sitiados y se les falta á lo estipulado: los capitulados son tratados con gran dureza en Uliá, 140 á 142.—Noticia del padre Mier, 145.—Relacion en extracto de todas las campañas de Mina hasta su muerte, copiada de la que redactó del Cuadro histórico don Pablo Mendivil, desde la foja 145 á 166.—Sitio y toma de Jaujilla, fojas 166 á 167.—Establécese de nuevo la junta en las rancherías de Zárate y prision del canónigo San Martín diputado de ella, 168.—Derrota del padre Torres por el coronel Bustamante en el rancho de los Frijoles, y diferencias mutuas entre Torres y Arago, 169.—Da muerte Torres á Lucas Flores, 169 y 70.—Muerte del padre Torres y su biografía, id.—Disposiciones de la corte de Madrid sobre la esclavitud de los negros y máquinas de vapor para las minas, 171.—Conducta del guerrillero Huerta con los oficiales de Mina que levantan cuerpos de tropas y establecimiento de gobierno bajo la proteccion de Guerrero, 172.—Muerte del general Liceaga, su biografía y la del doctor Verduzco, 175.—Muerte de Andrés Delgado (alias) el Giro, 174.—Terremoto grande en Jalisco y restablecimiento de los jesuitas en Méjico, id.—El virey es titulado conde del Venadito, 178.—Campañas del general Guerrero y su elogio: Aparece en campaña Pedro Ascencio, su conducta militar y triunfos repetidos, 182 á 86.

Teníanse ideas muy ventajosas en Méjico de la adhesion de este jefe á la causa del rey, y menos por este principio que por haber solicitado eficazmente y conseguido de la nacion británica los socorros que necesitaba España cuando Fernando fué conducido á Bayona, se le dió por la corte el gobierno de la isla de Cuba, que desempeñó con honor y desinterés.

2. El gobierno de Madrid entendió que en el estado de revolucion de la Nueva-España necesitaba esta de ser gobernada por un jefe de prudencia que consumase la obra de la pacificacion. Aunque ya se daba por obtenida por la muerte de Morelos y Matamoros, no menos que por la disolucion del congreso de Tehuacan, era sin embargo mucho de temer que apareciera un nuevo caudillo, que aprovechándose de las lecciones de la experiencia, obrase con mas cordura y realizara la obra de la independencia, que tarde ó temprano había de verificarse, y que se tenía por un dogma político, aun por los mismos que se esforzaban en contrariarla. Acaso el nombramiento

de Apodaca es uno de los rarísimos actos de prudencia del gobierno de Fernando. Es muy semejante á aquel hombre astuto, marrullero, de capa larga, de prudencia y destreza que el consejo de las Indias, propuso á Felipe II para que sofocase las revueltas del Perú, suscitadas por los Pizarros y Almagros (como dice el cronista Herrera hablando de la persona del inquisidor *Pedro de la Gazca*), que aunque no sabia conducir personalmente los ejércitos á las batallas, no ignoraba empero el arte de llevarlos á la victoria desde su gabinete, y obrando con una táctica suspicaz, supo presentarse en Panamá sin mas soldados que unos sendos pergaminos en que se leia su nombramiento de pacificador; sin un soldado, porque los tercios españoles que se empleaban en la guerra de Flandes, llamaban de preferencia la atencion de Felipe, y sin un real de que disponer; mas en breve tiempo abundó de todo, se hizo de una escuadra y de un ejército; ahorcó en Lima á los revoltosos, vengó el honor de la corona, y llevó para el erario crecidas